

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 3

La Natividad, Marconi y un pintor llamado Christus

CULTURA

03_01_2022

*Liana
Marabini*



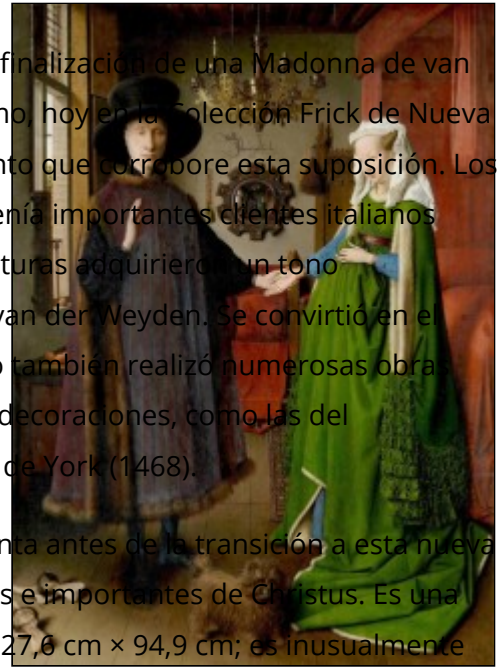
Entre los cuadros más interesantes sobre la Natividad de Jesús, uno en particular ha llamado la atención de quien escribe, precisamente por la singularidad de su historia. Empecemos por el autor: es el flamenco Petrus Christus, nacido en Baarle-Hertog hacia

1410 y muerto en Brujas hacia 1475. Perteneció a la llamada “segunda generación” de la pintura flamenca, después de la primera de los fundadores Jan van Eyck, Rogier van der Weyden y Robert Campin.

La biografía de Petrus Christus es algo aproximada: ya se puede deducir de la inexactitud de las fechas de nacimiento y muerte, e incluso las noticias sobre su vida son escasas. Ni siquiera se sabe cuál era su nombre real (el de Petrus Christus se dedujo de su firma, “Petr. XPI”). El catálogo de sus obras también es muy incierto y es el resultado de mucha investigación y deducción: fue reconstruido a partir de las ocho pinturas supervivientes, fechadas entre 1446 y 1457, que llevan su firma. En total, el catálogo contiene 40 piezas, entre las que destaca una extraordinaria “Madonna che allatta il Bambino” (Virgen que amamanta al Niño): son muy raras las obras que muestran a la Virgen en el acto de amamantar a su Hijo.

Las primeras huellas documentales del artista se pueden encontrar en el registro civil de la ciudad de Brujas, donde leemos que el artista y su esposa adquirieron la ciudadanía de esa ciudad el 7 de julio de 1444. En los documentos históricos de la familia de los condes de Estampes se menciona el contrato que vincula al artista con esta gran familia en 1454. En 1458 Petrus Christus resultaba inscrito en la Hermandad de Nuestra Señora del Árbol Seco, una de las asociaciones más prestigiosas de la época, que también contaba entre sus miembros los duques de Borgoña y banqueros italianos activos en Brujas: Arnolfini (los retratados por Jan van Eyck en 1434, ver foto) y Portinari. Por otro lado, Petrus Christus es considerado el heredero espiritual de Jan van Eyck, de quien muy probablemente fue alumno: domina el arte del espacio, del volumen y del ambiente con la misma maestría (aunque su manera denuncia la influencia de otros grandes artistas flamencos de su tiempo: Dirk Bouts, Robert Campin y Rogier van der Weyden).

Una hipótesis interesante lo quiere autor de la finalización de una Madonna de van Eyck dejada inconclusa con la muerte de este último, hoy en la Colección Frick de Nueva York: pero no hemos encontrado ningún documento que corrobore esta suposición. Los lazos de Christus con Italia eran muchos, ya que tenía importantes clientes italianos (especialmente toscanos). A partir de 1450 sus pinturas adquirieron un tono monumental, inspiradas en las grandes obras de van der Weyden. Se convirtió en el pintor cívico de la ciudad de Brujas y en este cargo también realizó numerosas obras efímeras, como aparatos ceremoniales y diversas decoraciones, como las del matrimonio entre Carlos el Temerario y Margarita de York (1468).



La Natividad es el último cuadro que el artista pintó antes de la transición a esta nueva etapa artística y es una de las obras más complejas e importantes de Christus. Es una pintura al óleo sobre panel de madera que mide 127,6 cm × 94,9 cm; es inusualmente grande para una pintura de un solo panel de los Países Bajos del siglo XV. La pintura se encuentra ahora en la Galería Nacional de Arte de Washington, a la que fue donada por el financiero y filántropo Andrew Mellon (1855-1937) de Pittsburgh a mediados de la década de 1930. Fue una de las 126 pinturas de su colección personal, donada a la galería, y fue exhibida en la inauguración del museo en marzo de 1941, cuatro años después de su muerte.

La investigación documental nos ha llevado a descubrir que el cuadro había pertenecido a la señora O. Yturbe de Madrid, quien lo vendió en 1930 a Franz M. Zatzstein, fundador de la Galería Matthiesen de Berlín. Los hermanos Duveen, menos afectados por la caída del mercado de valores de 1929 que otros comerciantes, pagaron a Zatzstein 30.000 libras esterlinas en efectivo por la pintura y se la vendieron de inmediato a Mellon por una suma mucho mayor.

Y aquí, una vez más, la historia se entrelaza con Italia. Por lo general, un comerciante tardaba varios meses en vender una pintura a un comprador estadounidense: primero tenía que enviar las fotografías de la pintura a través de un barco transatlántico y luego esperar una respuesta. La transacción por la Natividad fue excepcional porque fue el primer cuadro de la historia cuya fotografía fue transmitida vía cable Marconi desde Inglaterra a América. Para evitar los impuestos de exportación que se generan si la pintura fuese enviada directamente a Nueva York, los Duveen tomaron un camino tortuoso: de Madrid a Alemania, luego a París y América. En 1936 fue adquirida por *AW Mellon Educational and Charitable Trust* y donada a la *National Gallery* un año después.

Dado su tamaño, el panel probablemente estaba destinado a estar solo, pero puede haber sido concebido como el ala de un retablo o parte de un tríptico. No sabemos quién encargó la obra ni cómo llegó a manos de un propietario español. Al menos la mitad de los mecenas más conocidos de Christus eran italianos o españoles, y el artista a menudo modificaba su estilo para adaptarlo a sus gustos. Al menos ocho de sus pinturas proceden, de hecho, de Italia o España, lo que da crédito a las especulaciones de que pasó un tiempo en ambos países. Sin embargo, la existencia del floreciente mercado de exportación de la pintura sobre paneles de los Países Bajos sugiere asimismo que podría haber sido pintada en Brujas y transportada al sur en un momento posterior.

Los personajes representados en la pintura son muy interesantes. Uno frente al otro, María y José son representados como burgueses de la ciudad de Brujas, vestidos con ropas sencillas, ambos en una contemplación pacífica y dulce de los acontecimientos. Los personajes del fondo están conversando y parecen no preocuparse por los eventos. El Niño, parecido a un muñeco, yace sobre el dobladillo de la túnica de María, quien lo mira con ternura. Al fondo aparece, detrás de un valle verde y frente a una cordillera azul, un pueblo en un paisaje diseminado de colinas; parece contemporáneo de la pintura, con la excepción de las cúpulas que simbolizan Jerusalén y, por lo tanto, presagian la Pasión de Cristo. Pasión que sufrió el Hijo de Dios por todos nosotros.